

rior, muy anterior á los tiempos de la ya famosa generación del 1898, de la que á renglón seguido vamos á ocuparnos.

¿Qué tiene que ver esta cacareada, esta arbitraria, pintoresca y extraña generación de 1898 con el caso Echegaray? Vamos á verlo.

Echegaray, con sus defectos y sus grandezas, con sus exaltaciones y sus puerilidades, es la representación de un pueblo grande y brioso. Hay en sus obras interés y emoción; acciones y pasiones, efectos trágicos y jovialidad sin retruécanos ni chistes de dudoso gusto. Su Teatro responde á la fantasía, y es un producto admirable de una imaginación poderosa y sana...

Con estos elementos tiene descartado el triunfo el indiscutible maestro, cuyos estrenos son verdaderas tempestades. Los que tuvieron la suerte de asistir á alguno de ellos, recuerdan todavía la sensación que experimentaron. Eran la explosión del romanticismo en todo lo que el romanticismo tuvo, tiene y tendrá de grande, de humano, de permanente, de inmutable y firme...

Y así pasaban los años. Y llegaba el fin de una raza, cuya vitalidad, por el curso fatal del tiempo, se iba desgastando. Nuevas teorías estéticas, hijas de la degeneración del espíritu, entrábanse por las fronteras. Y á la credulidad sucedía el desaliento, á la fe la desilusión precoz, á la imaginación fuerte y bravía, el desmayo doncellil y clorótico... El desastre nos acechaba, nos vigilaba, nos condenaba... Y lo que tenía que suceder, sucedió. España, como uno de esos astros gigantes, destruidos en pedruzcos, en la augusta serenidad del espacio, también crepitó, también estalló, también fué destruída...

Y entonces...

Aprovechándose del estupor del pueblo, unos cuantos jóvenes entrometidos y discolos, que no traen á la vida más que el humo de sus pipas, la revolución de sus melenas y la insolencia de sus costumbres, se erigen en pontífices.

Y reunidos en solemne sesión en un café, acuerdan, bajo la sabia mirada de una camarera, que hay que romper con el pasado, y cierran y acometen contra Echegaray. ¿Por qué? Porque Echegaray es todavía una afirmación, porque Echegaray es la suprema y fija personalidad del genio, y porque en Echegaray, y al decir Echegaray nos referimos á sus obras, convergen entendimiento, imaginación y fantasía, que es lo que á los nuevos conjurados les falta... A partir de aquel momento, la guerra se declara. Y asistimos todos á una de las campañas más injustas que contra escritor alguno se ha librado, campaña de la que sale la ruína de nuestra Literatura teatral, la decadencia de nuestra escena, el encubramiento de unas cuantas medianías y el alejamiento de un dios, que voluntariamente marcha al destierro, y en el silencio de un viejo Palacio asiste en vida á sus funerales, nueve Carlos V, emperador y monje del Yuste de sus desengaños...

El tiempo, implacable y justo, ha ido pasando. De la labor de aquella generación del 1898, revolucionaria en su principio, y hoy ultraconservadora y juiciosa, ya tenemos todos un juicio exacto. De toda ella sólo dos nombres han quedado: Benavente y Pío Baroja, dos hombres que en sus últimas obras han ido aproximándose, y aproximándose en procedimientos é intenciones á Echegaray, al que después de tantas tentativas y tantos esfuerzos ha sido necesario recurrir, como cuando con *La Malquerida* se quiso obtener un éxito ruidoso, justo, legítimo y verdadero...

¿Valía la pena de derribar á un dios para luego seguirle y hasta imitarle? No. Por eso vemos ahora la necesidad que hay de un juicio de revisión con el Teatro de Eche-

garay, juicio con el que quizás se lograría purificar, ennoblecer, ensalzar y dignificar nuestra escena, puesta y colocada ya debajo del público, por los autores que ahora padecemos, y que son los que produce toda época de decadencia y transición...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

De Bellas Artes

Una obra artística

DON Félix Cuquerella, poeta muy distinguido, que ya en anteriores libros había demostrado su sensibilidad y su depurado buen gusto acaba de publicar una obra de excepcionales bellezas titulada *Jardín pasional*.

Es un álbum de gran tamaño editado con un lujo desconocido, desgraciadamente, en España, y que merece todos nuestros elogios, porque significa, en cierto modo, la



FÉLIX CUQUERELLA

Notable poeta que acaba de publicar un lujosísimo álbum titulado "Jardín pasional", con ilustraciones en colores de los primeros dibujantes y artistas españoles

dignificación y ennoblecimiento del arte editorial, hartó vejado y empobrecido.

También me parece laudable la tendencia del Sr. Cuquerella en *Jardín pasional*. El amor encaienta sus páginas y las hace vibrar de voluptuosidad. Pero no deben alarmarse los pacatos y tartufos que en España forman tan nutrida legión. Las mayores audacias, los atrevimientos más peligrosos y turbadores, están primorosamente y artísticamente expresados. Ni una sola estrofa de tantas como la ansiedad amorosa ha reunido en *Jardín pasional*, podría rechazarse por grosera ó por salaz. Es la fuerte y sana exuberancia viril de un temperamento apasionado; no es la torpe complacencia de un lúbrico decadente.

Pero, con ser ya muchos estos méritos indudables de *Jardín pasional*, lo más interesante de la obra son las ilustraciones. A gran tamaño, primorosamente reproducidas en colores, el Sr. Cuquerella ha logrado veintisiete dibujos de los señores Bartolozzi, Castela, Cerezo Vallejo, Juan, Latorre, Ricardo Marín, Marit, Anselmo Miguel Nieto, Monteserín, Moya del Pino, Penagos, Fresno, Ramón, Max Ramos, Pedro Sánchez, Varela de Seijas, Gregorio Vicente, José Zamora y Hernández Doce.

Como véis, figuran en esta lista muchos dibujantes de primera categoría al lado de otros más modestos que se han esforzado en competir dignamente con aquellos. Lo mismo unos que otros, han dibujado figuras femeninas con un desenfadado y un galante realismo que la ñoñez hipócrita del públ-

co ha desterrado de los semanarios españoles. Y como el tema casi obligado era el desnudo, piedra de toque donde fracasan muchos artistas, abundan más los dibujos malos que los buenos.

No importa. La intención salva. Y, sobre todo, valen por los veinticuatro restantes tres dibujos de José Zamora que son sencillamente prodigiosos de factura y de una belleza extraordinaria.

El admirable dibujante, autor de tantas páginas de exquisita, de refinada elegancia, ha vencido á sus compañeros de *Jardín pasional* con tres dibujos que no desdenarían firmar los grandes maestros del género.

El monumento á Rosales

Parece que, al fin, tendrá Eduardo Rosales un monumento en Madrid. Corresponde la iniciativa de este proyecto al ilustre pintor y crítico de Arte Ramón Pulido, presidente de la Sección de Arte decorativo del Círculo de Bellas Artes.

Se ha nombrado una Comisión compuesta por los Sres. Pola, Santa María, Pulido, Llorens, Palacios, Castedo y Perdegón, como individuos de la Junta del Círculo, y el Sr. López Mezquita, presidente de la Asociación de Pintores y Escultores.

Encabeza la suscripción el Círculo de Bellas Artes con 8.500 pesetas de los fondos de la Sección de Arte decorativo, y se proyecta además organizar una Exposición, á la que todos los artistas enviarán obras cuya venta se destine á aumentar dicha suscripción.

Todo esto me parece muy bien. Pero se ha olvidado algo muy importante.

¿Cómo va á hacerse ese monumento? ¿Quién ó quiénes serán sus autores?

Desde luego procede la inmediata convocatoria de un concurso de escultores jóvenes. Lo contrario sería una cosa indigna de las respetables personalidades que constituyen la Comisión.

Y si así no lo hicieran, no faltarían lógicas, justísimas y coléricas protestas.

Lo de Panamá

Se ha inaugurado la Exposición de Arte Español en la República de Panamá, después de esperar cuadros y esculturas sus buenos cuatro ó cinco meses á que cobrara el contratista de las obras un pique insignificante de pesetas que se le adeudaban.

El Sr. Concas, que ha vuelto de Norte América recientemente, trae el encargo de rogar al ministro de Fomento una cantidad de miles de pesetas que exige esta importante manifestación estética.

El Sr. Gasset ha prometido conseguir ese dinero.

Además, el Sr. Concas trae, según parece, una noticia que ha regocijado á pintores, escultores, pintamonas y picapedreros—que de todo hay en la viña del Señor—concurrentes á la Exposición de Panamá.

Dicen que el Gobierno de la República piensa adquirir íntegra la Exposición, como base de un Museo de Arte Español Moderno.

La exposición fantasía

¿Ustedes saben algo de una Exposición Internacional nada menos que se proyecta celebrar este otoño en el Retiro?

Hemos preguntado en el Círculo de Bellas Artes, en la Asociación de Pintores y Escultores, á determinados artistas que por su significación actual podían estar enterados de asunto... ¡y nadie sabe nada!

Pero todos han oído algo.

¿Qué Exposición es ésta? ¿Quiénes la organizan? ¿Por qué se llama internacional si, desgraciadamente, no están de humor ahora fuera de nuestras fronteras para concurrir á Exposiciones artísticas?

Por lo visto es un misterio.

JOSÉ FRANCES